

Artículo entregado:

03 de octubre de 2015

Artículo aprobado:

20 de diciembre de 2015

Figuras de infancia configuradas por los niños desplazados por el conflicto armado: un estudio de caso

Children figures configured by displaced children by armed conflict: a case study

Luisa Fernanda Acosta Escobar*

Angélica Paola Carvajal Sánchez**

Resumen¹

Las distintas figuras de infancia permiten hacer un acercamiento a la realidad construida por los niños para el mejoramiento de sus propios procesos de formación desde sus experiencias. Los significados que construyen los niños pueden ser directamente inversos a los significados de los adultos, es por esto que se debe rescatar la importancia de la construcción del niño como un sujeto independiente, que tiene sus representaciones sociales del mundo y que construye, en sus propios procesos de socialización, su capital social y cultural desde su lugar en la sociedad.

En este artículo se reflexiona, a partir de un estudio de caso, sobre la manera en la que las construcciones sociales de los niños son modificadas e influidas por el conflicto armado, el tipo de huellas y las tensiones generadas que impactan la visión de mundo de estos, así como sobre prácticas que, por medio del juego y de su expresión del lenguaje mediante relatos logran visibilizar estas subjetividades.

Abstract

The different figures allow children make an approach to the reality constructed by children to improve their own training processes from their experiences. The meanings that children can be directly inverse to the meanings of adults, is why should reassert the importance of the construction of the child as an independent subject, it has its social representations of the world and building on their own socialization processes, social and cultural capital from their place in society.

In this article we examine, from a case study on the way in which social constructions of children are modified and influenced by the armed conflict, the type of footprints and generated tensions that impact worldview these, as well as practices that, through play and expression of language through stories manage to visualize these subjectivities.

* Licenciada en psicología y pedagogía. Correo electrónico:

** Licenciada en psicología y pedagogía. Correo electrónico: angelita_da91@hotmail.com.

Palabras claves

figuras de infancia, relatos, cultura, conflicto armado.

Key words

figures childhood, stories, culture, armed conflict.

Introducción

Este artículo es producto de una investigación académica que, desde una aproximación a las características de la Institución Educativa Luis Carlos Galán, ubicada en Altos de Cazuca (Bogotá, Colombia), y efectuando una breve contextualización de la problemática del desplazamiento generado por el conflicto armado en dicha zona, se cuestionó sobre cómo la infancia es atravesada por este fenómeno. En este trabajo se reconoce a los niños como sujetos socio-históricos y se considera que su heterogeneidad radica en que no existe un solo tipo de infancia, dado que existen distintos contextos y condiciones sociales y culturales por los que los niños atraviesan en medio de dicho fenómeno; sin embargo, los niños, desde sus experiencias, construyen, desde sus propias subjetividades, figuras que dan a conocer a través de sus prácticas y su expresión del lenguaje, por medio de relatos.

Las narraciones y relatos son expresiones textuales de las experiencias que nos acercan a las distintas figuras de infancia construidas desde los niños como sujetos sociales en un contexto en el que las dinámicas de conflicto son representativas. La descripción y el análisis de estos los relatos permiten comprender la interpretación del mundo de los niños, a partir de sus propias experiencias y de categorías como la familia, la cultura, el contexto de las representaciones del conflicto y el sentir del mundo desde las emociones (Bello y Ruiz, 2002).

La pertinencia del presente artículo, para el eje de educación cultura y sociedad, está situada en el análisis histórico y pedagógico que permite rescatar la importancia de la construcción de sujeto, que tiene representaciones sociales del mundo y que elabora sus propios procesos de socialización, su capital social y cultural desde su lugar en la sociedad, en relación con los procesos educativos, la familia y desde lo individual y lo colectivo; puesto que es momento de dejar de pensar al niño solo como el futuro, y comprenderlos como el presente para la sociedad que se está constituyendo con unas lógicas propias.

Metodología

La metodología de la investigación en la que se sustenta este artículo se enmarcó en la investigación cualitativa que permite acercarse al estudio de los fenómenos a partir de categorías previamente construidas y realizar una descripción del contexto sociocultural de los sujetos, de los sucesos y de las relaciones, desde la lectura de una realidad concreta.

Como señala Pérez Serrano, la investigación cualitativa no busca la generalización, sino que es ideográfica y se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta; desarrolla hipótesis individuales que se dan en casos individuales, no busca la explicación o la causalidad, sino la comprensión, y puede establecer inferencias plausibles entre los patrones de configuración en cada caso (1994).

En este sentido, se puede afirmar que la investigación cualitativa se construye desde la realidad de los sujetos implicados en situaciones de luchas, intereses y preocupaciones que forman parte de su experiencia cotidiana. *“Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas”* (Pérez-Serrano, 1994), se trata pues, de una investigación orientada a la acción, a entender las relaciones dinámicas y comprender las situaciones concretas.

En la investigación realizada, y entendiendo la construcción de formas de infancia y la misma educación como fenómenos sociales, se le dio importancia a la autointerpretación del mundo y de las prácticas en este, evidenciada en relatos en primera persona, en los se narran, desde una dimensión temporal y biográfica, experiencias propias a partir de contextos propios. En los relatos de vida, la voz del narrador tiene un papel fundamental no solo como narrador, sino como punto de contraste de los diferentes momentos y formas de decir, estos relatos permiten encontrar el universo de cada persona (Bolívar, 2001).

El método biográfico emerge como una importante herramienta, pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural (Pujadas, 1992).

En el caso particular de la investigación realizada, se partió de considerar que las narraciones permiten visibilizar la construcción de significados de los niños desde sus distintas figuras de infancia, en relación con los fenómenos sociales que, y que por medio del método biográfico se puede explorar la dinámica de situaciones concretas a través de la percepción y relato.

El foco de atención fueron las narraciones generadas desde los relatos de los niños, en las que se expresaban categorías propias, y cuyo análisis ayuda a llegar a las particularidades de las distintas figuras de infancia, a través de las relaciones de los niños con su contexto, reflejado en sus voces; toda vez que los relatos contribuyen a la construcción de los acontecimientos y, así, a una determinada concepción de los hechos que se instala en la memoria.

Por otra parte, se consideró que la creación permanente de significados hace posible la reconstrucción de la realidad y constituye un medio importante para ampliar tanto el conocimiento, como para dar una mirada diferente sobre los acontecimientos que se están explorando, ir más allá de lo que se sabe, explicar los acontecimientos, aclarar las dudas y los hechos inesperados que las provocaron.

Resultados

El análisis y la interpretación de las narraciones de los niños desplazados por el conflicto armado que fueron objeto de estudio evidencian que para ellos cambian sus espacios vitales, sus relaciones familiares, sus formas de entender la familia, sus relaciones de amistad, y sus relaciones con la misma comunidad.

Antes tenía amigos, compartía con mi familia, salía al pueblo y me gustaba hablar mucho con todo el mundo, pero ahora no, me da miedo salir a la calle, no quiero que me hagan daño ahora que mi papá no está, y mi mamá también me dice que es muy peligroso que eso acá también matan gente, por eso ya no tengo amigos (Relato, informante 1).

Al perder los espacios vitales y cambiarlo por un nuevo espacio, los niños cambian sus formas de subsistir, protección, afecto, participación e identidad. Es importante reconocer estos cambios, al igual que las pérdidas familiares y sociales que influyen en la formación y el desarrollo de los niños, al enfrentarlos a nuevas problemáticas individuales y familiares. En los relatos se observa, también, la desconfianza, el miedo y la pérdida de libertad frente al cambio de vida abrupto, al experimentar la ruptura de su tejido social.

Mi papá dijo que se iba a devolver para allá a cuidar los animales y el cultivo entonces él, mi papa, nos cuida el ganado, el de mi mamá y el de mis hermanos. Nosotros tenemos hartas vacas, pero eso no se podía quedar solo allá; pero cuando mi papá viene de vez en cuando, nos cuenta historias de lo que pasa allá, y mi mamá ya no nos habla igual que antes a mi hermano y a mí, ya ese tema solo lo hablo con mi hermano, porque mi mamá se pone mal cuando hablamos de eso, ya no le preguntamos nada (Relato, informante 2).

En el caso de la informante 2, su familia resultó separada por culpa del desplazamiento, su padre adoptó la responsabilidad de sus tierras, pero no pudo seguir cumpliendo su papel como padre presente en la vida de sus dos hijos, aunque sigue pendiente de ellos desde lejos. Frente a tal cambio familiar, la representación de la familia los niños que viven esta separación familiar puede cambiar. Muchas de las actividades que los niños realizan parten del papel que juegan las personas más cercanas en sus vidas y del papel que ellos mismos construyen en relación con la sociedad. Los niños que vivieron la ruptura de su tejido social, con la separación de sus padres, mostraron en las actividades realizadas evasión, poco interés y en definitiva rechazo hacia sus compañeros; pero, se reconoce un sentido de seguridad y protección en alguno de los miembros de su familia, e inseguridad en ellos mismos al momento de representar roles familiares, sociales y de sí mismos.

La figura de infancia de estos niños cambia radicalmente de ser sujetos libres, espontáneos, con una seguridad en su familia, a ser configurada en el miedo y el rechazo hacia los demás, por lo que ya su socialización se ve afectada. Esto nos permite decir que las figuras de infancia se modifican con cada experiencia que cada niño va viviendo, cómo va construyendo sus imaginarios, su realidad y su identidad. Si hablamos de la infancia como construcción social, histórica y cultural, no podemos hablar de una figura de infancia homogenizada, ya que las figuras de la infancia se pueden transformar dando lugar a otras posibilidades de configuración y más aún cuando hay una reconstrucción de los hilos rotos del tejido social en su estructura familiar (Arias, 2000).

Para otros niños que no han tenido que pasar por la separación de su familia, esta ha sido un motor articulador de distintas experiencias que han permitido afrontar de otras formas el contexto nuevo al que se están enfrentando.

El momento más feliz de mi vida fue cuando nació mi hermanito en mi familia, eso nos ayudó a recuperarnos mucho de todo lo malo. Ahora acá somos felices porque nadie nos molesta, mi mamá y mi papá nos cuidan mucho. Sí, a mí me gusta mucho estar acá con ellos, y bueno, sí extraño los cultivos y los juegos allá, pero le digo que es lo más bonito, lo más bonito es que ahora nadie nos saca corriendo del parque con disparos ni ametralladora, ni nada; acá además ya tengo muchos amigos (Relato, informante 3).

Las relaciones con la familia y la comunidad son de suma importancia porque el niño y la niña apropian la realidad en el reconocimiento del otro. En los relatos anteriores se observa como la socialización de estos niños se da abiertamente, no existe desconfianza hacia los demás, y tienen una figura de infancia marcada por la seguridad en sí mismos; esto también se pudo observar en la participación de los niños en los talleres y juegos de roles y en forma en la que afrontaban situaciones adversas, haciéndole frente a las circunstancias a través del diálogo.

Es pertinente resaltar que, en todos los casos, los niños se consideran a sí mismos sujetos importantes dentro del núcleo familiar; en casos particulares de separación familiar, los niños adoptan el papel de acompañante de su madre, por lo que salen a relucir aspectos económicos que buscan suplir con su propio trabajo, su figura de infancia se configura también desde el rol del trabajo.

Cuando llegamos acá como mi papá no estaba, mi mamá le toco conseguir trabajo vendiendo cosas. Yo le ayudo. A veces salgo a vender en la mañana con ella, pero eso no es malo para mí porque mi mamá necesita mi ayuda, y ya que mi papá no puede yo estoy acá con ella (Relato, informante 1).

Por otro lado, los niños también aceptan responsabilidades en su papel cómo hijos:

Para poder tener paz uno también tiene que ayudar, y pues uno cómo ayuda, pues no peleando con los demás, siendo educado con los otros, cuidando a mi hermanito, no dándole dolores de cabeza a mis papás, ¿si me entiendes?, cómo siendo buen hijo, haciéndoles caso, cumpliendo aquí en el colegio con las tareas, esas cosas; así, mi mami va a estar tranquila, y uno no va fomentar la guerra, ni nada. A veces me sacan el malgenio, pero yo trato de no pelear, de hablar (Relato, informante 2).

El papel que cumple cada miembro de la familia dentro de la misma, no es natural, sino una construcción social, por tal razón es importante tener en cuenta cómo la historia familiar, los valores culturales, las relaciones con la familia, aportan a la configuración de la identidad del niño y su papel dentro del núcleo social.

Sin embargo, aunque el niño parte de un capital social y cultural constituido por su familia y su comunidad, configura a partir de su subjetividad su función social en el espacio en el que se encuentre, lo cual se denota en el relato anterior en el papel que el niño desempeña en su familia, pero también en la escuela, y particularmente su motivación para cualquiera de los dos casos: tener paz y tranquilidad para con su familia.

Es importante ver cómo, en la representación que los niños hacen de sí mismos, se observan distintas formas de verse en los diferentes lugares haciendo su relato no secuencial, por el contrario hay muchas cosas que ellos viven en espacios distintos a la familia, aunque su hilo conductor sea está; esto quiere decir que son sujetos de su propia historia, ellos mismos interpretan sus distintos espacios y temporalidades, dejando a un lado esa representación social puesta en ellos por los adultos (familia, profesores...), y transitando una historia propia.

Lo que nos hace ser niños es la infancia de cada uno. Para mí, la infancia son los juegos, lo que hago con mis amigos, estudiar acá en el colegio, ser cuidado todavía por mis papás, lo que me imagino, ser niño son muchas cosas, y digamos que mi mamá piensa cosas de mí, mis amigos también, mis profesores, pero digamos que lo que yo pienso no lo saben todos, digamos que todos somos iguales por dentro, pero no somos iguales en lo que hacemos, ni pensamos, y yo digo una cosa y la gente puede decir otra. Por eso en mi familia, soy uno pero acá puedo ser el estudiante o el amigo, es distinto. Ahora usted sabe cosas de mí, pero solo porque yo las digo o si no, no las sabría, entonces, pues para mí es importante mi familia, y estudio para ser alguien en la vida y poder salir adelante con ellos, pero mi familia no conoce todo lo que yo hago, porque imagínese, por más que les cuente es imposible (Relato, informante 2).

Las historias relatadas por los niños en relación con sus familias, sus conceptos sobre esta, las relaciones que se establecen en ella, no determinan al niño, pero influyen significativamente en él; sin embargo, la figura de infancia de los niños no es dada por nosotros, ni nosotros la ponemos en los niños, *“un niño es algo absolutamente nuevo que disuelve la solidez de nuestro mundo y suspende la certeza que nosotros tenemos de nosotros mismos. No es el momento en que ponemos al niño en una relación de continuidad con nosotros y con nuestro mundo, sino el instante de la absoluta discontinuidad”* (Larrosa, 2000, p. 167), es decir, que el mundo de los niños cómo ellos mismos lo muestran están lleno de otras cosas que ni la familia, ni la comunidad ni la escuela pueden conocer siempre para controlar, pues para esto se tendría que vivir siempre al lado de ellos en cada espacio y cada momento de sus vidas. Solo a través del relato de sus propias vidas se puede entender esta complejidad, porque el mundo de cada niño no es solo el de los adultos, el sentido del mundo de cada niño solo puede ser constituido por ellos, al igual que su figura de infancia.

Las figuras de infancia se constituyen en medio de un tejido social que se interioriza y se hace propio, *“en la medida en el que el desplazamiento involucra grupos sociales y culturales (indígenas, negros, campesinos, etc.), los efectos son de diversa índole; al romperse los lazos de pertenencia social, cultural, afectiva y territorial, se desestructura el tejido social”* (Bello, 2000, p. 169). Es importante analizar cómo la llegada a nuevos lugares y espacios sociales y culturales influye en la identidad y la configuración de las figuras de infancia en su producción social y cultural, teniendo en cuenta que en este nuevo contexto existen otro tipo de costumbres, creencias, valores y prácticas.

En los relatos de los niños es común encontrar la relación que hay entre ellos y la tierra, no sólo porque hizo parte de su subsistencia, sino también por el significado que ha tenido como forma de vida. Por un lado, los espacios abiertos les permitían jugar de una manera distinta, salir más seguros a recorrer el campo, y por el otro, les permitía relacionarse con el trabajo de sus padres en la agricultura.

A veces salgo a vender cosas con mi mamá, cosas que mi mami hace de comer y le ayudo en las labores de la casa, en la mañana ayudo en eso a mi mami, y en la tarde me vengo para el colegio. Eso es para ayudar en mi casa económicamente, porque después de que nos vinimos para acá es más difícil todo; allá teníamos todo, comíamos de lo que salía de la tierra, en cambio acá es más difícil (Relato, informante 1).

Los cambios culturales influyen en la cotidianidad de los niños, y desde allí se logra establecer el extrañamiento de algunas acciones que realizaban antes, la necesidad de encajar en la ciudad con las personas y con su cultura que se queda enmarcada en recuerdos, al no ponerse en diálogo ni en la escuela ni en la comunidad nueva a la que pertenecen ahora.

El impacto cultural es más significativo, si el cambio es de un área rural a un área urbana y si hay una gran distancia entre el sitio de donde se salió por el desplazamiento y el lugar de llegada. En la escuela a la que los niños llegan a hacer parte, siendo este un espacio de encuentros y construcciones de culturas, muchas veces se invisibiliza la producción cultural en los procesos formativos.

En el Colegio Luis Carlos Galán, contexto de la investigación, no había un programa cultural ni deportivo que les permitiera a los niños dar a conocer su cultura; los docentes, en medio de sus clases, mostraban de manera general los aspectos culturales más relevantes del país, cómo las comidas típicas, los bailes típicos, los trajes típicos, pero no se acercaban a la cultura de cada niño. Es necesario revisar este aspecto en las instituciones educativas que reciben niños afectados por el fenómeno del desplazamiento, para facilitarles no solo su encuentro con la ciudad, sino también la validación de sus propios legados culturales; pues, los niños ya están constituidos como sujetos sociales, ya tienen una identidad cultural y social que, aunque no se visibilice, seguirá presente en ellos como se muestra a través de sus relatos.

Los niños que entran a nuevo un sistema educativo van aceptando una normas y características de una cultura que es nueva para ellos, a través de un currículo y unas prácticas pedagógicas, o a través de sus relaciones sociales, que en este caso son evidenciadas en el relato de los niños en cuanto lo que se les enseña y la forma en que se hace y como comparten con los demás. Adaptarse a la nueva cultura e invisibilizar la propia produce en los niños frustración, al sentir que no son permitidos cómo son en la ciudad; por otro lado, su aprendizaje limita conocimientos técnicos para ellos, porque no los logran relacionar con sus experiencias. La secuencia del relato de su forma de vivir, sus figuras de infancia se ven obstaculizadas y, por tal razón, se obliga a ser cambiada de una manera desnaturalizada, hasta que el niño logre naturalizarla.

A mí me gustaría mostrarles a todos todo lo que yo sé, así que te cuento a ti lo del café, lo de mi tierra, eso es bacano compartirlo, y también me gustaría que me contaron otras historias así chéveres, porque yo veo acá niños muy distintos de muchas partes, y a mí me gusta aprender. Yo soy muy curioso y me gusta saber de todo, es bacano conocer de todo un poquito, y eso también nos deja jugar otras cosas no solo mías sino de todos (Relato, informante 2).

Los niños no pueden ser homogenizados; sus figuras de infancia han sido configuradas por aspectos culturales y sociales propios de sus lugares de origen; sus actitudes, predisposiciones y valoraciones parten de sus propias cotidianidades y, por tal razón, en el encuentro con nuevas culturas, en medio de una institución educativa en la ciudad, deben reconocer a los demás, así como ellos buscan ser reconocidos, sin etiquetamientos y configurándose como sujetos sociales de saber; de esta manera, se hablaría entonces de la oportunidad de producir cultura a partir de la propia.

El reconocimiento de sí mismo parte de un proceso de concientización de las emociones propias. Tanto la familia, como las relaciones con la comunidad y la escuela, son importantes; pero, el mundo emocional parte de la propia subjetividad de cada niño en relación con todos y al mismo tiempo consigo mismo.

Reconocer que hay distintas figuras de infancia, permite entender que cada quien tiene una percepción distinta del mundo y que lo aborda particularmente. La motivación para hacerlo nace de la necesidad propia que ha sido constituida en medio de distintas experiencias. En los relatos encontramos emociones y sensaciones de miedo, rechazo, odio, amor, alegría y tristeza, entre muchas otras que conllevan una serie de comportamientos desde la mirada de cada sujeto desde lo humano. Basándonos en ello, nos permitimos pensar en una educación emocional que, desde el campo de la expresión artística y el juego de lugar al autodescubrimiento de los niños, y al reconocimiento del otro desde la sensibilización y la empatía, desde las problemáticas propias y las problemáticas de los demás.

Es importante que los maestros que trabajan en contextos afectados por el tema del desplazamiento se remitan a los relatos, las narraciones y las expresiones de los niños que configuran una propia unidad de sentido a partir de los fragmentos vitales que hacen parte de sus figuras de infancia.

Con ayuda de socio dramas, dibujos, juego de roles y escritos narrativos, el maestro puede lograr un acercamiento a la expresión de los sentimientos de los niños, a la forma en la que afrontan sus problemas y a la internalización que han realizado del mundo (Cardenas, 2009).

El pasaje a través de estas herramientas artísticas y dinámicas es como un espacio de exposición de grandes fragmentos de infancia que constituyen un todo como figura. En cada escena de la historia de vida expresada, hay una manera nueva de comprender y construir estrategias pedagógicas que aporten a los procesos formativos de cada niño, no solo desde el saber, sino de la formación desde la experiencia para la vida (Narodowsky, 1994). El fin de educar desde lo emocional es, entonces, que los niños expresen lo que muchas veces ha sido callado por el mundo de los adultos y puedan construir otros significados reconociendo también el mundo de los demás. El fin no puede ser que los niños se adapten a la escuela, a sus normas a nuevas formas de obediencia, ya que muchos de ellos internalizaron un concepto de obediencia a través de la guerra, de tener que hacer caso a unos grupos al margen de la ley para salvar sus vidas; el fin debe ser que, a partir de sus reflexiones del mundo, manejen sus emociones y tengan claro el respeto hacia la vida de los demás.

Es pertinente para ello, ver el juego no como metodología, sino como un eslabón entre la experiencia de los niños desplazados por el conflicto armado y las prácticas educativas, pues este ofrece al pedagogo el medio de conocer mejor el niño y de renovar los métodos pedagógicos teniendo en cuenta el cambio cultural y social, pero también la construcción como sujeto a través de la vida.

La cultura inmaterial y material destinada a los niños deber ser un conjunto de representaciones de un entramado de sentidos, instituido e instituyente de una noción moderna de educar y, de este modo, de una idea de infancia relacionada con el afianzamiento de la valoración sentimental y con el afianzamiento de la privatización de la vida familiar, cuestiones todas que ratifican el valor particular de los juegos y juguetes como fuentes de investigación esenciales para ahondar en la comprensión de la demarcación de espacios para el niño dentro de la vida familiar y social, de la separación niño-adulto, de la sustracción del niño de la calle (De Certeau, 2007) y de la connaturalización de procedimientos y soportes materiales destinados a educar a los niños (Cardenas-Palermo, 2012).

El estudio del juego incluye todas aquellas actividades con un componente lúdico, que se desarrollan como estrategias de socialización y facilitan los procesos de enculturación de la infancia en cualquier sociedad (Carrasco, 2011, p. 4). Esta enculturación influye en la producción cultural de los niños y en la configuración de su infancia, ya que está

directamente relacionado con las representaciones del contexto en la acción, que permiten entender y comprender al otro desde su propia subjetividad, lo cual se evidenció en las actividades grupales desarrolladas en el proceso de la investigación, a través de los relatos configurados por cada niño y la producción de conocimiento de todos en medio de un aprendizaje cooperativo.

En el juego se visibiliza la diversidad de las características propias del entorno del niño, esto va de la mano con la construcción propia de los niños que dan lugar a maneras muy diferentes de practicar el juego. La identidad cultural se lee a través de los juegos y los juguetes creados por ellos.

Las prácticas y los objetos lúdicos son infinitamente variados y están marcados profundamente por características étnicas y sociales específicas, condicionadas por los tipos de hábitat o de subsistencia, limitadas o estimuladas por las instituciones familiares, políticas y religiosas. Funcionando él mismo como una verdadera institución, el juego infantil, con sus tradiciones y sus reglas, constituye un auténtico espejo social.

Esencialmente, la personalidad del niño se ve reflejada en la selección espontánea de los juegos que parte de su idiosincrasia, del estado de ánimo y de la necesidad de expresar distintas emociones como miedo, cólera, amor entre tantas otras. En el juego se puede observar la relación del niño con la familia, con el colegio, con la comunidad y con sus pares, y esto se debe a los personajes que deciden representar o crear a partir de su experiencia de vida.

Sin dejar de ser una actividad espontánea, el juego está atravesado por la subjetividad de cada figura de infancia, es guiado por los propios intereses y las propias pasiones, que con un componente de ficción y fantasía permite alejarse de la realidad, para asumir su papel o su personaje ficticio, o sea jugar por jugar. La vivencia de los juegos, que termina siendo parte de la experiencia, siempre deja en los niños algo rescatable, y más si sobre los mismos juegos se permite una reflexión.

Conclusiones

Como resultado del proceso de la investigación que se expone en este artículo, se entiende que las figuras de infancia no se pueden nombrar ni enmarcar más que con el nombre de cada sujeto que configura su identidad, dado que los relatos de vida de los niños son producciones de tipo cultural que permiten visibilizar la interpretación de las realidades y su significación en las figuras de infancia, dan a conocer su construcción social y la influencia del conflicto, por ejemplo del conflicto armado, en sus vidas. Es importante decir que las huellas de dicho conflicto armado, así como lo vivido antes durante y después del desplazamiento, revelan la heterogeneidad del pensamiento y las acciones de los niños, al enfrentarse a acontecimientos particulares de violencia, pues

todos constituyen distintas experiencias que dan lugar a figuras de infancias variadas desde aspectos como el papel en la sociedad, las emociones propias (especialmente el miedo) y la victimización. Aunque estén conectados a un tejido social, sus figuras de infancia son transformadas en medio de las rupturas sociales.

El capital cultural y social es reproducido por la familia y por la comunidad, las relaciones con estas hacen que el niño apropie la realidad en el reconocimiento del otro. Los niños no pueden ser homogenizados, sus figuras de infancia han sido configuradas por aspectos culturales y sociales propios de su lugar de origen, sus actitudes, predisposiciones y valoraciones parten de sus propias cotidianidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, se debe apostar por un espacio en la escuela en donde la formación desde la experiencia permita el reconocimiento de todos y generar procesos de construcción de conocimientos, en los que los mismos niños sean los sujetos de saber, evitando así la adaptación forzosa, las frustraciones por la negación de sí mismos y las etiquetas.

Consideramos que, para lograr la formación de los niños desplazados por el conflicto armado, es fundamental realizar un trabajo acompañado de la familia, teniendo en cuenta todas sus dimensiones humanas (política, social, emocional, histórica, cultural) en la heterogeneidad de sus figuras de infancia, y que la mejor forma para acercarnos a estas es a través del reconocimiento del juego y la expresión propia de relatos, pues así se pueden visibilizar sus subjetividades.

Referencias textuales

- Arias, F. (2000). Efectos psicosociales de la violencia socio política en los niños y las niñas. En Memorias del VIII Congreso Colombiano de Prevención y Atención al Maltrato Infantil. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Bello, M.-N. (2001). Los niños, las niñas y los jóvenes desplazados en la ciudad: Transformaciones e impactos. En Memorias VIII Congreso Colombiano de Prevención y Atención al Maltrato Infantil: Del maltrato al buen trato. Bogotá: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Bello, M. y Ruiz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Antrophos.
- Bolívar, A. (2001). *La investigación biográfico-narrativa: enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Cardenas-Palermo, Y. (2012). Infancia, juegos y juguetes: contribuciones a un análisis histórico-cultural de la educación en Colombia (1930-1960). *Pedagogía y Saberes*, 37, 25-36.

- Carrasco, S. (2011). ¿Fuera de juego? Infancia, transmisión cultural y ciudadanía. *Emigra Newsletter*, 9, 1-11.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. Madrid: La Muralla.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Narodowski, M. (1994). *Infancia y poder: la conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires: Aique.
- Pujadas, J.-J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: CIS.